

Estimados alumnos:

Recibid un cordial saludo.

Estas palabras, como podéis imaginar, son de despedida. En primer lugar, no puede ser de otro modo, os quiero dar las gracias por todo lo que he aprendido de vosotros, de vuestra forma de ser, de vuestra forma de ver la vida. Por otro lado, siempre os lo he pedido "por favor", olvidadéis el pensamiento vano de estos profundos filipos y olvidadéis a este humilde profesor que sólo os quiso enseñar el camino, la senda, de la libertad y de la verdad. Yo, en cualquier caso, jamás podré olvidar vuestra sonrisa, vuestra generosidad, vuestra forma de ser y pensar.

Que nadie os engañe, que nadie os manipule. La libertad y la verdad sólo puede encontrarse en el acrobata de la reflexión y del pensamiento y no en el de la demagogia o las ideologías. Que nadie os quite la belleza de vuestro tiempo y vuestros sentimientos.

¡Suerte en vuestro futuro!

Salve et valeat,

Chinchón, 10 de abril de 2013.

